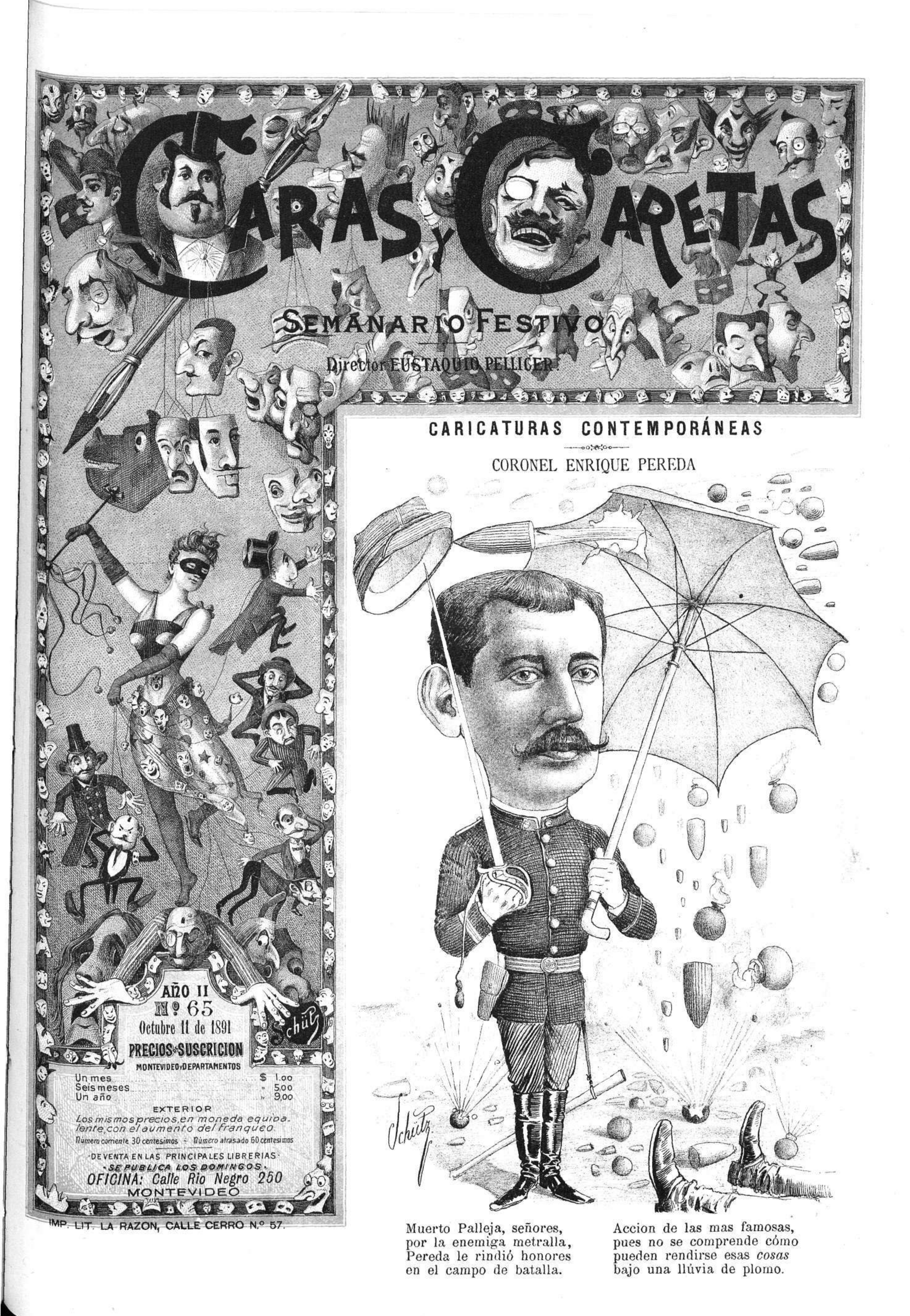


CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

CORONEL ENRIQUE PEREDA

Muerto Palleja, señores,
por la enemiga metralla,
Pereda le rindió honores
en el campo de batalla.

Accion de las mas famosas,
pues no se comprende cómo
pueden rendirse esas *cosas*
bajo una llúvia de plomo.

SUMARIO



Con eso de la revolucion que se dice próxima á estallar, está uno sin ganas de escribir, ni de cortarse las uñas, ni de nada.

El espíritu se halla reconcentrado en una sola idea: la del *rol* que nos estará reservado en el suceso. ¿Seremos víctimas? ¿Ejerceremos de simples espectadores?

Si diéramos crédito á lo que se dice, no habria duda á ese respecto: entrariamos en el grupo de los inmolados, ó más propiamente dicho, de los amolados.

—Los planes de los que conspiran contra el gobierno actual, son terroríficos—nos decia ayer un señor que se dá por enterado de todo lo que fraguan los revolucionarios, como si éstos se lo hubieran hecho saber por escritura pública.

—¿Y qué planes son esos? le preguntamos.

—Pues mire usted: lo primero que piensan hacer es cortar la cabeza y todas las extremidades á los que no sean *blancos*.

—¡Pobre Santos Arribio!

—Despues agarrarán uno por uno á todos los que, siendo blancos, han vivido cobrando del presupuesto con este Gobierno, y los freirán en aceite de linaza.

—Por ese delito no freirán á nadie, pues bien sabe usted que con este Gobierno no han cobrado, ni blancos, ni colorados, ni *ocres*. Por lo menos desde hace siete meses.

—Bastará con que figuren en las planillas. Créame V. que de la matanza no se escapará ni una rata. Montevideo vá á convertirse en una necrópolis con casas; las casas, en sepulcros con algibe; los algibes, en depósitos de sangre.....

—¿Y la sangre?

—Quien sabe si en morcillas! La ferocidad de un revolucionario puede llegar al límite del embutido en determinadas ocasiones.

En muchas personas, estos y otros rumores producen tales efectos, que se entregan á la mas grande desesperacion y se pasan el dia mordiéndose con rábia el dedo gordo de ambas manos y retorciendo entre ellas, cuando no se muerden, el pañuelo de las narices, la cadena del reloj, ó la papeleta de empeño representativa de la cadena.

A esta clase de personas pertenece doña Aciscla, la esposa de un amigo nuestro, de la clase de presupuestívoros con 52 pesos y 70 centésimos desde el año 1875.

Ayer la vimos en su domicilio, con motivo de un asunto que fuimos á tratar con el modesto funcionario de la referencia, y aun tenemos la garganta oprimida, como de habernos *atorado* con una bola de billar, por el dolor que nos causó lo que presenciamos.

Doña Aciscla acababa de oir, de lábios del carbonero que la sirve, noticias referentes á la revolucion, y á cuenta de ulteriores determinaciones, habia tomado la de mesarse todo lo que tenia en la cabeza, y la de golpearse esta contra una *cómoda*, que si lo era para guardar ropa, no ofrecia la menor *comodidad* para embestirla con el cráneo.

—¡Pero, señora, por Dios, no lleve Vd. á ese extremo sus disgustos!—nos apresuramos á decirla, á la vez que la tratábamos de contener sujetándola por los brazos.

—¡Ah! ¿Es Vd.?—exclamó, como sorprendida por nuestra presencia.—Me alegro que haya venido, porque Vd., como es periodista, estará enterado de todo y podrá precisarme el momento en que ha de estallar.

—¿Quién?

—La revolucion, hombre; parece mentira que me haga Vd. esa pregunta con tanta sangre fria.

—Juro á Vd. doña Aciscla que no sé una palabra de eso.

—Jurará Vd. en falso para no darme una mala nueva; pero es inútil por que todo lo sé. Me lo acaba de decir quien no puede estar mal informado, porque una hermana suya está de cocinera en casa de un señor que es amigo íntimo de un primo del Ministro de Relaciones Exteriores. ¡Ji! ¡ji! ¡ji!

—¿Y qué le ha dicho?

Que la revolucion no ha estallado yá, á causa de haberse recalcado un pié el que tiene que dirijir el movimiento, lo cual le ha obligado á guardar cama á ese señor hasta que le desaparezca la hinchazón y pueda andar; pero dicen que ya vá mucho mejor, y que de un momento á otro estará en disposicion de lanzarse á la calle, aunque sea en zapatillas, para dar el grito de «¡Boca abajo todo el mundo!» y hacerse dueño de la República.

—Esas son historias, doña Aciscla. Y, aunque no lo fueran ¿qué riesgo podia correr su esposo con la revolucion?

—¿Que qué riesgo, dice usted? Pues, el que corren todos los principales enemigos de los revolucionarios. Sepa V. que á mi esposo no le pueden tragar los del partido blanco.

—No sabia....

Pues sépalo usted. Le tienen entre ojos desde una vez que formó parte de una comision de *colorados* constituida en Pan de Azúcar con el objeto de organizar una funcion dramática á beneficio de un relojero que se destrozó un hombro, de resultas de una caida que sufrió dando cuerda á un reloj de pared.

—¿Y cree Vd. que por eso?....

—¿Le parece poco haber figurado públicamente y en programas impresos entre colorados? No le quepa duda de que á mi esposo le atropellan en cuanto llegue la hora de las venganzas. Los blancos no olvidan nunca ¡Pobre esposo mio! ¡Ji, ji, ji!

Y doña Aciscla, desecha otra vez en llanto, se dirigió rápidamente hácia la cómoda que ya conocemos, y hubiera empezado á darse otra vez de cabezadas con ella, á no haberlo impedido nosotros, ayudados por su esposo que llegó en aquellos instantes.

Las revoluciones se anuncian para las personas pusilánimes, como verdaderos cataclismos y si fuera posible penetrar hoy en todos los hogares, sorprenderiamos escenas parecidas á la que presenciamos en casa de doña Aciscla.

Sin que haya por qué exagerar tanto las proporciones de la desgracia en sucesos de esa índole, la verdad es que dán motivo para esperarles con zozobra, y que crean una situacion dificilísima.

Por de pronto, hay que preguntar todos los dias en cuanto uno se despierta: «¿Quién gobierna hoy?» para saber á que atenernos y no incurrir en el ridículo de saludar á un conocido creyéndole guarda-tren—que es el empleo que ayer tenia—siendo hoy el Ministro de la Guerra, ó el Inspector General de Instruccion Pública.

Esta mañana fué al Guardia Civil de servicio en nuestra calle á quien hicimos la pregunta de rúbrica.

Por cierto que disertamos largo rato con él, apropósito de revoluciones.

—¿Para revolucion grande la que han hecho los chilenos—le decíamos, recordando la que dió en tierra con el gobierno de Balmaceda.

—¿Y cree Vd. por eso que los chilenos son los que pueden hacer mas grandes revoluciones? No señor. En este pais está quien puede producirlas mayores—nos observó el Guardia.

—¿Quién?

—Pesce, con su rancho.

Efectivamente; no hay nada como los porotos para las *luchas intestinas*.

EUSTAQUIO PELLICER



Mis novias (1)

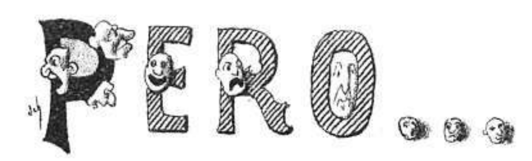
(LEIDA EN LA VELADA DE LA FACULTAD DE PREPARATORIOS)

Eran cuatro las novias que yo tenia
Y á las cuatro con toda mi alma queria . ..
Cuatro flores lozanas, encantadoras,
Lo mas lindo del gremio de planchadoras.
Ay!.... sus bocas, sus ojos, sus orejitas,
Sus dorados cabellos, sus frentecitas,
Semejaban, en niñas tan atrayentes ...
Bocas, ojos, orejas, cabellos y frentes.
El mismo dia todas el *sí* me dieron
Y á la vez sus *papases* lo consintieron.
Era un *barro* que hacia sin duda alguna
Querer con todas ellas probar fortuna,

(1) De esta composición hemos tenido que suprimir, por falta de espacio, un trozo que, á manera de prólogo, habia agregado su autor. La parte suprimida en nada perjudica al tema de la composición.

Porque vi, no muy tarde, que era preciso,
El salvar de algun modo tal compromiso.
¿Que iba à hacer yo, Dios Santo con cuatro esposas?..
Mi horizonte, adornado de bellas rosas,
Se cubrió de repente, de nubes negras
Y quedó un horizonte lleno de suegras.
(No lo digo, señoras, expresamente
Por hablar de la suegra que esté presente,
Que, aunque soy enemigo de *antigüedades*
Hay algunas que miro como beldades.)
Mas.... vayamos al grano: pasé dos meses
Nada mas que sufriendo duros reveses,
Y pensando en el medio dar *bolsazos*
A las que me tendian sus fuertes lazos,
Cuando al colmo llegaron mis alegrias
Al verme libre de ellas en cuatro dias,
Lo que fué para el que habla gran beneficio
¡Si ya estaba en el borde del precipicio!
La primera, mi Filis, aquella hermosa
Que de noche me daba siempre una rosa,
Se murió de repente la otra mañana
Después de una agonia de una semana.
La segunda, Veronia, que poseia
Una herencia legada por una tia,
La dejé por que supe por un sobrino
Que tomaba el aceite castor por vino.
La tercer prometida Transubstanciana,
Natural de la tierra napolitana,
La que más me juraba su amor ferviente
Se casó hace tres dias con un teniente.
Y mi amor con Sempronia, la que creia
Que con ella muy pronto me casaria
Terminó porque anoche, entre muchos besos
Me pidió, para compras, algunos pesos.
Y aqui estoy, señoritas, más agraciado
Que si hubiera algun premio gordo sacado,
Satisfecho, contento, feliz, gozoso
Y de todos los séres el más dichoso.
Con las firmes, muy firmes resoluciones
De dejar siempre á un lado las tentaciones
Y, aunque digan que es cosa muy aburrida,
El quedarme soltero toda mi vida.

ALFREDO VARZI



Muchas palabras odiosas hay en el rico y sonoro vocabulario español, por ejemplo, *acreedor*, *casero*, *suegra*, *deudas* y mil otras que Vds ya conocerán por lo cual ocioso es que yo les mortifique los oidos repitiéndolas; mas ninguna lo es tanto como el *pero*.

¡Oh palabra fatal, antipática, estúpida!

Es la espada de Damocles suspendida sobre todas las cosas salidas de la mano del hombre, ó de su mente, puesto que el hombre nada puede producir perfecto; cuando más, se contenta con serlo de nombre como Giribaldi; pero como el nombre no hace al hombre.....

Esa maldita restriccion ha de venir á destruir todos los gozos, fundados ó no; en cuanto da Vd á examinar una cosa, ya aparece en lontananza el *pero* con su sonido odioso y rudo como si se burlara de la perfeccion.

—Mire Vd. este retrato (supongan Vds que es el de su novia ó hermana) ¿le parece bien?

—Si, es bella, no hay duda, *pero*.....

Y ahí le tienen Vds. destrozando con cruda saña sus ilusiones, rebuscando defectos para aplicarlos á aquello que se han empeñado en ver perfecto.

Y es lo peor que un *pero* nunca viene solo. Indefectiblemente le siguen, sirviéndole de comitiva, mil observaciones que rodean la cosa sujeta á su tirania, impidiendo notar lo bueno que pueda tener á fuerza de lo mucho malo que quiere ponérsele.

Desempeña en las polémicas un papel importantísimo; es una estocada traidora que se asesta al adversario. A cada afirmacion, á cada argumento del uno, responde un *pero* del otro. Tras el *pero* se guarece momentaneamente el replicante para preparar el golpe destinado á partir en dos al adversario.

Es un vocablo atrevido, audaz, que no respeta nada. ¿Qué obra, qué belleza, qué descubrimiento, qué observacion, ha conseguido librarse de sus ataques?

A *La Iliada*, á la *Divina Comedia*, al *Fausto*, etc. etc. se han puesto tantos *peros*, que bien podrian llenarse muchos volúmenes, de doble tamaño de los ocupados por las producciones de Homero, Dante y Goete, solo con la enumeracion de las observaciones precedidas de la insidiosa palabrita.

Las grandes obras de arte no han conseguido tampoco librarse de sus ataques. La Vénus de Milo, por ejemplo, tiene segun algunos, *peros* desde estremo del pié (porque aunque éste no tiene estremo, los críticos le han puesto defectos, en el supuesto de que lo tuviera) hasta la coronilla.

Entre los *peros* célebres, menester es colocar aquel que los sesudos doctores de Salamanca opusieron á Colon, cuando éste esponia la teoría de la redondez de la tierra para justificar su viaje.

—Muy bien, decian; si la tierra es redonda, podreis efectuar el viaje de ida, *pero* á la vuelta ¿cómo subís el repecho?

No cabe duda de que aquel *pero* debió dejar aturdido al ilustre navegante ¡y con razon!

Ese vocablo es susceptible de adoptar las inflexiones mas variadas Es muchas veces una dilacion á la respuesta que uno querria prolongar indefinidamente, aunque los puntos suspensivos costasen cada uno un mes de vida. Por ejemplo, al contestar á un acreedor:

—*Sí*.... yo desearia pagarle, *pero*.... (*aquí se* rasca Vd. la oreja, ó lo que mejor le parezca, no siendo los bolsillos) *pero*.... no tengo plata.

El *pero*, en lugar de aminorarla, no hace aquí otra cosa que prolongar su tortura.

En cambio el del acreedor le hace á Vd. el efecto de la caricia de un gato, porque escita los nervios; generalmente es seguido de algo atroz que le pone á Vd. los pelos de punta.

—Sí, yo quisiera esperar, *pero*.... (á éste acompaña una mirada torva que dá escalofrios) *pero*.... ya no puedo esperar más y me veré obligado á meterle en la cárcel, ó embargarle su esposa, ó el puchero, ó la ropa interior.... etc., etc.

Por otra parte, es el *pero* el centinela avanzado, el batidor solapado de la calumnia; un *pero* opuesto astutamente á la reputacion de cualquiera que no sea hombre público (porque la de estos tiene tantos que ya nada le hacen uno mas ó uno menos) comienza el desquicio de la fama, y de cualquier cosa que tenga tan poco valor metálico como ella; por que eso si; al *metálico*, no hay *per* que se le atreva. Y he aquí á don *pero*, transformado en ajente desquiciador....

Pero...(este lo digo *de verdad*) ¿cuantos *peros* no irán Vds. á poner á este articulo como venganza al fastidio que su lectura pueda haberles causado?

Aunque sobre esto debiera yo estar tranquilo, porque por muchos que le pongan no serán tantos como los que he puesto yo en él...(Creo que he empleado en su transcurso veintitres veces ese vocablo.)

Y vean Vds. lo que son las cosas. Yo me alegraria de que terminasen Vds. el juicio que pudiera merecerles con un *pero*. Si señor; por ejemplo, si exclamasen al concluirlo:

—Este artículo no tiene *pero!*

ARTURO A. GIMÉNEZ



¡A vivir!

No sé cómo hay quien se muera
ni quien se deje morir:
lean la plana tercera
ó la cuarta de cualquiera
periódico, y á vivir.

Allí encuentran los dolores
las medicinas mejores
que la ciencia ha descubierto,
que son capaces, señores,
de resucitar á un muerto.

Quien trate de despertar
su apetito, y reparar
las fuerzas y la salud,
no hay nada como tomar
Vino con quina de Aroud.

Para gota, hidropesía,
bronquitis, disenteria,
la tisis ó fiebre lenta,
tome usted *la Revalenta*
de Du Barry y Compañía.

Si alguno de sus parientes
padece de intermitentes
pertinaces y traviesas,
suelen ser muy convenientes
las píldoras japonesas.

El que corre algun albur
y le coge un *viento Sur*
que pone en riesgo su vida,
aquel se cura en seguida
con el *Rob Lajecteur* (1).

Si sufre usted un tormento
con las muelas, y no vive
por sus dolores sin cuento,
enjuáguese usté al momento
con *licor del Polo Orive.*

El que atacado se vé
de jaqueca ú otro mal
de la infancia en general,
puede tomar *el Café*
Nervino Medicinal.

Si molesta la lombriz
solitaria, y con afan
desea verse feliz,
se cura usted de raiz
con glóbulos Secretán.

Contra la tos y otros males
que pudieran ser fatales
para cualquiera persona,
las pastillas pectorales
de Andreu, de Barcelona.

El que se encuentre algo viejo
y quiera que en su pellejo
no se le marque una arruga,
que tome yo le aconsejo
Aceite de anís de Puga.

Y si despues de este trato
quiere usted que yo le trate,
tengo un remedio barato.....
cómase usted un buen plato
de *chuletas con tomate.*

JOAQUIN DEL BARCO

(1) En español.



Mentiras al revés

COSAS QUE NO SON.—CUENTO ESTRAVAGANTEMENTE INAUDITO

Erase un pueblo sin casas, situado en las ilusorias riberas de un rio seco y su limpida corriente, cuyo paradero se ignoraba, jamás habia serpenteado entre los montes llanos que no se elevaron en medio del hermoso paisaje que ofrecen á la admiracion del espectador ausente las escarpadas llanuras que casi estuvieron á punto de circundarle cuando reventó el terremoto de Oran. Allí, sin jamás estar, vivia media familia, por que la otra mitad que debian formarla los que faltaban, no habian nacido.

Esto sucedia en el año 1999; es decir á últimos del siglo que viene.

Felizmente esta familia fué siempre desgraciada, y por casualidad, traída á propósito, ninguno de sus miembros se parecia ó asemejaba en el rostro, á no ser en los ojos, las cejas, la frente, la nariz la boca la barba, los carrillos, las orejas, y la cúspide que casi eran iguales. Y, digo cúspide, por que en aquellos tiempos se llamaba así á la cabeza, por ser lo mas elevado de los talones

A dicha media familia pertenecian varios animales, como un gatito muy mono que habia muerto algunos años despues, un perrito lindísimo que tampoco habia nacido, y un lorito muy parlachin, la hembra de los dos únicos primitivos que salieron en el arca de Noé. Pero dejemos los animales y agarremos las personas.

Los principales personajes, pues, de la media familia, eran una madre que se llamaba doña Semíramis (la cual no habia tenido abuelo) y una hija que no tenia nombre Habitaban una casa sin paredes, techo, puertas ni ventanas Notábase que la mamá era mas joven que la hija, bien por que la hija tuviese mas años que su mamá, ó bien por que la mamá no contase tantos como la hija. Lo cierto es que á entrambas servia un criado fiel que enviudó siendo soltero, hombre de estatura colosalmente enana, secamente gordo, cojo de vista y bizco de las piernas.

Una noche, muy tenebrosa, por cierto, serian como entre diez y tres de la madrugada, cuando el sol alumbraba el globo con todo el fulgor de sus rayos abrasadores en el mes de Junio, la nieve se desprendia de la atmosfera en copos tan grandes como mantas, y los habitantes de aquella comarca bailaban el trípili de puro frio, entró saliendo el criado, y dijo á la señorita sin nombre con voz tan enteramente apagada que no formaba el mas leve sonido: «señorita: un hombre desconocido que ni vino ni se fué, ni he visto ni veré, acaba de no entregarme esta carta con cierto ademán de misterioso secreto y con un vozarrón mas ronco que un trueno sordo, diciendome, sin hablar, que á ningun ser futuro la entregase sino á usted.»



Estos bemo que vén,
son pocos antidad,
pero, en cu o á calidad,
valen lo m s por cién.

La jóven, tierna como pezuña de buey cansino y sensible como el peñon de Gibraltar, abrió la carta que no estaba escrita en papel ni cosa que se le pareciera ni se vislumbraba en ella una sombra de letra humana, y leyó las siguientes palabras: «mujer corpulenta! un hombre invisible os ama con la odiosidad mas frenética que engendraron los siglos futuros en un corazon volcánico Adios:—Posdata. Dentro de catorce minutos os veré en el torrente de los Alamos, ó morireis. Juro respetar tu voluntad hasta el catafalco de las horcas Caudinas, donde serás inmolada á dogal, colgándote con el mayor entusiasmo de una pasion inspirada por Satanás para ser enterrada en la Transilvania si á la cita faltais. Adios, hija del Antecristo; ¡os espero! ¡os espero! en el torrente de los Alamos.»

Por curiosidad quisiera yo ver á alguno de mis lectores en la prensada situacion del jóven sin nombre, suponiendo que dentro de 14 minutos era forzoso presentarse en el torrente de los Alamos, cuatro mil quinientas cuarenta y tres leguas y media de mar y tierra, y continuando suponiendo que entonces no eran conocidos los vapores marítimos ni terráqueos ni siquiera los globos atmosféricos.

Sin embargo, aunque los historiadores que dejaron de escribir sobre este hecho, que no sucedió, ningun pormenor nos trasmitieron acerca de los medios que empleó la jóven sin nombre para acudir exactamente á la cita, lo cierto es que ántes de los catorce minutos ya estaba ella roncando sobre la espuma del torrente de tos Alamos cansada de esperar á su trovador.

El reloj de la Catedral anunciaba á los rusos las trece del dia (por que en aquellos tiempos todos los relojes tenian en el horario las 24 horas del dia, y las señalaban todas unas tras otras del modo que podian, unos mal y otros bien, como en la actualidad, que hay relojes á propósito para no saber la hora que es), y el de la torre del diablo en Quebec apuntaba las 18, (lo que demostraba que el de nuestra catedral no corría tanto como el de Quebec) cuando el trovador invisible aparece en el torrente de los Alamos, se arroja sobre la mujer sin nombre y le da un beso en cada codo, según costumbre de aquel siglo en que la mayor prueba de cariño era besarse los codos los amantes y permanecer asidos recíprocamente de las orejas con ambas manos mientras hablaban. «Yo soy, le dijo él á ella, un recuerdo espantoso del diluvio universal; ignoro quienes serán los que vengan á darme el ser, por que aun no he nacido, pero será muy regular que me dé á luz una princesa que se llamará Margarita de Borgoña. Vengo de las tinieblas á cumplir mi destino que es achicharrarte. (Entónces el amor se llamaba chicharron; amar era achicharrar,) Si correspondes al chicharron que te profeso, prosiguió el invisible, veré colmada la dicha mas desastrosa que alcanzó la posteridad: si no me achicharras con todo el vital entusiasmo que me aniquila, concédeme el favor de darte un fuerte soplo por detrás y me verás desaparecer entre las altas nubes que arrastran por las catacumbas »—«Yo te adoro con la más recóndita execracion que te consagra mi alma—replicó la hermosa horrible—yo te achicharraba cuarenta y dos años antes de conocerte; cuatro lustros antes de ver la luz pública, más antes aún de tu venida al mundo, te idolatraba en el resplandor oscuro de la nada, porque comprendí que tu habias de ser algo; que habias de ser el ser que activase la idolatria con que te abomino.»—Y bien, mujer; ¿conoces la eternidad?—No: jamás estuve allá.—¿Por que no has ido?—Por que no sé el camino. Pero tu padre estará allá —No.—¿Que hace que no se muere?—No puede morirse: no ha nacido: tambien mi padre es póstumo.—Me lo habia pensado.—Pues entoncés, sigueme.

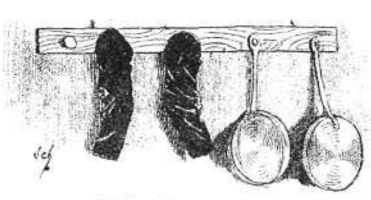
Al pronunciar la jóven estas palabras, un trueno espantoso, que dejó de oirse en todos los puntos del globo y del espacio, retumbó con la mas ducisima armonía en los anchos torreones de la inespugnable ciudadela de Las Piedras, al cual siguió un relámpago oscuro que apagó todas las luces eléctricas del teatro San Felipe acompañado de un eclipse de sol visible en el puerto de Canelones. La lluvia se desprendia de las nubes á cántaros, pero sin llegar á tierra, de modo que los transeuntes veian llover sobre sus cúspides, y no se mojaban ni pizca. Esto inundó de horror delicioso á los habitantes de la Nueva Celandia, miéntras los dos amantes atravesaron á pié en dos minutos y medio el mar glacial desde el cabo del Norte en la Laponia, tocando parte del mar de Karskoè, el de la América septentrional, el de Penjinsk, el de Lama, el del Japon por la manga de Tartaria y el mar de Jeso, el Jonio y el de la China y el grande oceano oriental, por el archipiélago de las Islas Carolinas, y el de Salomon, y el del Espíritu Santo, tocando parte del mar equinoccial, atravesando bajo del Capricornio y del Trópico en el mar de las Indias, costa de las Islas de Madagascar y línea de Ecuador, á entrar en el golfo arábigo, corriendo al trote por el mar Rojo y golfo pérsico, el mar Negro y el Caspio, el Mediterráneo, el Adriático y el Báltico hasta la casa de doña Semiramis.

Apenas esta jóven anciana mamá vió llegar á su hija sudando de frio y asida de un hombre de aire; se cubrió el rostro con los piés, lanzó un aullido melodioso, y se puso á bailar en la azotea repicando los talones y dando volteretas como una loca.

Y todos de súbito empezaron á desfallecer lentamente.

Así acabó la existencia de aquellos seres dichosos, cuando todavia les faltaba cerca de siglo y medio para nacer.

José M. Bonilla



Avisos

(RECORTADOS DE LA PRENSA)

Claudia Estropajo y Jabón,
cocinera inteligente
desea colocacion
en una casa decente,
Hay quien responde por ella
y tiene informes muy buenos.
Tambien ha sido doncella
diez y seis años lo menos.

Juan Ruiz, antiguo oficial
de sastre muy conocido,
su taller ha establecido
en la calle del Yerbal.
Confecciona con esmero
dando gusto al parroquiano
trajes de invierno y verano,
de puro paño extranjero.
No existe en la capital
quien pueda ofrecer sus gangas,
Advertencia: Es especial
haciendo cortes de mangas

J. Lopez



La forma de los sombreros será el próximo invierno exactamente igual á la última aparecida para las formas de verano, es decir, el sombrero redondo con alas más bien estrechas que anchas y del mismo ancho todo al rededor, excepto por detrás.

Esta forma se puede llevar como sombrero redondo puesto sobre la línea de los ojos, ó cerrado con bridas; eso depende de la maera con que se ponga lan guarnicion. El casco será blando, parecido al sombrero de fieltro que llevan los hombres, cuyo casco se hunde á medias; esto para los sombreros de paño bordado con motas de felpilla ó con enramado de cuentas. Otros sombreros son igualmente de paño tendido, ya sea completamente bordado, ya bordado solo en las alas del sombrero. Como se vé, el paño tiene muchas probabilidades de éxito para los sombreros de capricho y de media estacion.



Las guaniciones se compondrán de muchas fantasias. Primero de escarapelitas de tres ó cuatro colores diferentes, artísticamente colocadas y esparcidas sobre los sombreros, como si fueran borlas, dando un aspecto alegre y nuevo á los sombreros de las señoritas. Las señoras jóvenes llevarán caprichos ó fantasias de perlas, y azabache de un efecto seductor. Citaremos en éste estilo dos enormes garras de azabache que mantienen un lazo de raso ópalo sobre un sombrero de pañete, color de rosa antiguo; otros caprichos, como las diademas, penachos, plumas con pedrerias y ornamentos de todas clases, se llevarán sobre los sombreros de invierno. Por el momento no se habla de flores ni de plumas; la cinta impera como reina; se hacen golillas rodeando los sombreros y eso constituye una guarnicion que sienta muy bien. Es muy probable que dentro de poco podamos decir algo nuevo á nuestras lectoras sobre el particular.

El modelo que hoy representamos en el figurin es el de un vestido con justillo.

Este modelo convendrá á una señorita joven. Está compuesto de una falda recta y de una blusa que penetra en la falda. El volante tiene 16 cent. de ancho, el cuello 7 cent. de ancho como los puños con adorno de punto de sujeción de seda. Las mangas están hechas cada una de un pedazo á derecho hilo de 60 cent por 70 cent. de largo, del cual se escotará un lado para formar la enmangadura.

Madame Polisson

Teatros

Maggi se entretuvo el Sábado en contar *Un cuento del tio Marcelo* á la numerosa concurrencia que le oia, ó mas bien dicho, ésta fué la que se entretuvo en oirlo.

Es ya sabido que la obra de Blixen es un adorable boceto, sencillo, suave, que interesa agradablemente al principio, que el interés va creciendo siempre, conforme se precipitan las escenas finales, llenas de animacion, para concluir dejando agradable y dulce impresion en el ánimo del oyente, que siente que aquello, que tal sensacion le produce, concluya tan pronto Que el carácter del bondadoso y festivo Marcelo está perfectamente bien seguido, y que es de tal modo simpático, que todos querrian tener un tio así, aunque fuera tan solo por una hora.

La interpretacion dada por la Compañia Maggi fué correctísima. Maggi arrancó espontáneos aplausos en su rôl de *Marcelo*, especialmente al final del cuento, dicho con esquisita naturalidad y sencillez. La Señorita Ricci le secundó dignamente, lo cual quiere decir que estuvo perfectamente bien Entre los ruidosos aplausos del público, tuvo que salir á la escena el jóven autor.

Durand-Durand terminó brillantemente tan agradable *serata*, siendo ocasion de nuevos triunfos para Bracci.

El Domingo, *Hamlet* atrajo numerosísima concurrencia, ansiosa de admirar la mas grande y simpática de las creaciones de Shakspeare.

Maggi se hizo aplaudir en todo el curso de la obra, demostrando que le ha merecido especial estudio el carácter del melancólico príncipe Dinamarqués. Se distingió en la escena con *Ofelia y...* pero ¿á qué vamos á fatigar al lector con la ennumeracion de los pasajes en que fué calurosamente aplaudido? Basta con decir que casi sin interrupcion resonaron en la sala los aplausos, que compartió con la Maggi al final del tercer acto.

El Mártes se estrenó *Un treno de piacere* con extraordinario éxito. Pocas comedias tan brillantes rejistra el repertorio francés. El interés no decae un momento y la accion es tan animada que no puede distraerse un momento el espectador. Todo esto, sazonado con un verdadero derroche de chistes y situaciones cómicas perfectamente presentadas.

Bracci fué el héroe de la fiesta, en su rol de Jefe de Policía regalando carcajadas que fueron pagadas con expontaneos aplausos, Brigione siempre festivo y jovial.

Severo Torelli, dado el Miércoles fué un nuevo triunfo para Maggi, aunque tal drama se resiente de muchos defectos: la escena primera del 2.º acto, es casi ridícula, y el autor ha usado de ciertos recursos que el arte dramático moderno reprueba. Se resiente tambien de inverosimilitud y... muchas otras cosas *qae no se detallan por su mucha estension*

—

Los tres bemoles y Moccia, han seguido haciendo las delicias de los concurrentes á Cibils; dieron su última funcion el jueves á beneficio del último.

Los Madgyares, *El Juramento*, *La salsa de Aniceta*, etc., etc. han sido presentados en San Felipe con éxito.

¿Fui muy pesado en el relato?... Pues disculpen.

CALIBAN



Floreos

Alta, esbelta y graciosa como una ondina
que radiante aparece de entre las olas
con el pelo tan negro como la endrina,
con los lábios tan rojos como amapolas
Finos, blancos los dientes como las perlas,
pupilas que con fuego matan al verlas
un alma candorosa, pura y sencilla
envuelta en unas formas esculturales.....
¡No se dice en diez años ¡ay! morenilla
lo que tú vales!

Cuando sales de casa con el hatillo
y por esas veredas luces el talle,
saturas de perfumes el cefirillo
y parece que sobra luz en la calle;
en cada niña adquieres una enemiga,
no hay galan fastidioso que no te siga
en las doradas redes del amor preso;
al mirarte, al espejo van las doncellas
á buscar semejanza contigo, ¡y eso
quisieran ellas!

Hizo el pincel divino mil maravillas
para darte el tesoro de la belleza,
¿por qué te pones polvos en las mejillas
y cintajos y plumas en la cabeza?
¿Todos esos adornos se te figura
que han de ser auxiliares de tu hermosura?
Pues hija, te ha engañado tu buen deseo.
Sin afeites, ¡te juro que me pareces
cien veces más bonita! ¡Pues ya lo creo!
¡Más de cien veces!

La que tiene los ojos negros y grandes
que al mismo sol envidia dan con su brillo,
¿podrá poner acaso la pica en Flandes
manchándose la cara con carboncillo?
¡Convéncete, chiquilla, de que te engañas,
al adornar los hilos de tus pestañas!
¡Tú que tienes un cútis de rosa y nieve,
al darle yeso, ¿ganas algo con eso?
Pues si no ganas ¡claro que no se debe
darle de yeso!

La que tiene unos lábios como los tuyos
guarneciendo una boca tan chiquitica,
no puede usar colores, más que los suyos
porque cualquiera enjuague les perjudica.
Quita ese tinte rojo, no seas loca,
¡sin bermellon parece mejor la boca!
Yo mis lábios te ofrezco si los prefieres
para ayudarte en cuánto se necesite,
¡tengo un medio sencillo! Conque, ea, ¿quiéres
que te lo quite?

S. DELGADO



Por declarar una pasion que decia tener en el fondo del alma, miren ustedes lo que le sucede en el fondo del cuerpo.

«En un almacen de la calle Cerro Largo sorprendieron ayer á un raspa en el momento de apederarse de unas alpargatas.

Interrogado por el Comisario, dijo que las robó acosado por el hambre.»

Se pensaria comer las alpargatas?

⁂

Don Cosme Matacán
se untaba la nariz con alquitran
y doña Encarnacion
se la untaba con zumo de limón.
Dos personas felices
que pueden disponer de sus narices.

⁂

Se lee en todos los diarios el siguiente aviso: «Carne líquida del doctor Valdes Garcia. Cada cucharada equivale á una costilla de vaca »

¡Quién hubiera creido que en la flacura del Doctor Valdes Garcia, entrara tanta sustancia!—dirán algunos.

¡Y qué abnegacion la del doctor, vender su carne para que se nutra otro!

⁂

A la vieja Tiburcia, cierto dia,
por ir á un templo la pisó un tramvia,
y á la misma señora mordió un perro
por ir un dia á pasear al Cerro.
¡Qué lástima, lector, que de esta vieja
no se saque ninguna moraleja!

⁂

Segun dicen correspondencias de Europa, allí empiezan á usar las damas sombreros de cristal.

Es un invento precioso, porque, cuando en el teatro se siente delante de nosotros una señorita provista de uno de esos sombreros monumentales, por lo ménos tendremos el consuelo de ver la funcion á través de él.

⁂

Le tengo envidia al jilguero
que en un árbol pone el nido,
porque se vé redimido
de darle plata al casero.

⁂

Por el hilo telefónico:

—¿Central?

—Presente.

—Si algun abonado pide hablar con el número 4585 diga usted que está incomunicado.

—¿Cómo! ¿No suena el timbre?

—Sí, señorita; pero el dueño de la casa está incomunicado..... por parricidio.

⁂

Un renacuajo menudo
preguntó á una rana grande:
—¿Que seria de nosotros
si se secara el estanque?
Paróse la interpelada
que estaba de mal talante,
y le contestó:—Anda, hija,
pregúntaselo á tu padre.

⁂

Anuncia un diario que ha llegado á Lóndres el ayunador Jacques, el cual piensa pasar cincuenta dias sin comer.

—¡Vaya una hazaña!—dirán los guardias civiles; —nosotros sin ser ayunadores de oficio, hace mas de un año que no comemos.

⁂

Solo una cosa me hiere,
me desespera y abruma;
¿cuando darán solucion
al conflicto de la Junta?

⁂

Hay una porcion de moralejas que no tienen sentido común.

Por ejemplo, dice una:

«Haz á tu prójimo lo que quieras que te hagan á tí.»

Pues bien: yo quiero que mi sastre me haga unos pantalones; y ¿cómo he de hacérselos yo á él si no he sabido nunca?

⁂

De un anuncio:

«Se venden los materiales de un derribo de don N. N con todo lo que tiene dentro »

Pobre don N. N. ¡Le venden toda la parte interna!

⁂

—¿En qué te ocupas, Conrado?

—En nada: soy diputado.



Agua viva—Constitucion—¡Ya escampa! (Y llovian ripios!)

T. G.—Rivera—¡Muy flojitos! Haga otros, y no tenga por detalle secundario el chiste.

Poca plata—Idem.

Que tenga usted *poca plata*
me mata de sentimiento;
pero mucho más me mata
que tenga *poco talento*

Pillito—Artigas—¿Lo ha recortado Vd. de un libro de misa?

Mazamorra—Lascano—Tengo por un cargo de conciencia darle á conocer como articulista.

M. L. C.—Guadalupe—

El principio parecia
de buena composicion,
pero el fin....¡Virgen María!
cayó sobre mi ilusión
como un balde de agua fria.

Fauno—Soriano—Ante Dios no hay pseudónimo que valga y El sabrá darle su merecido.

S. P. K.—Idem—Con diminutivos soy capaz de hacer cien consonantes por minuto.

Berbiqui -

¿Como le cabe á usted en la mollera,
una porcion tan grande de zoncera?

Alí Pachá—La Paz—Se queja la prensa de que se cometen muchos robos. ¡Que diría si conociese los que se cometen en el campo de las letras!

K. Racoles—Sarandí Grande—

A una misiva como esta
que me acaba de mandar,
lo mas acertado es dar
la callada por repuesta.

D. R.—Montevideo—La llama de su inspiracion es como la de os picos de gas que alumbran nuestras calles: pequeña, pero opaca.

Chinchorrero—Idem—¿No tenia V. dedos para contar las silabas?

P—Idem—Muy largo y muy insipido.

Frappé—Idem—

¿Quiere usted que le diga,
mi caro amigo,
los pies que le calculo?...
¡No se lo digo!

¡Pchs!—Idem—Está regularmente hecha; pero no es de la índole del semanario.

V. P. O—Idem—Eso no es poesia, ni siquiera castellano.

Ritmo—Idem—¡Horror! ¡Furor! ¡Pavor! Etc.

Pirripichio—Idem—

Está bien que la taches
de inconstante y de esquiva á tu *dragona*;
pero ese desahogo no te abona
que lo escribas comiendote las *haches*.

N. F.—Idem—¿Cree V. de buena fé que eso tiene gracia?

K. T. Q.—Meno—Idem—Tiene mérito por lo mala. Parece mentira que se puedan decir tantos disparates en tan pocos renglones.

Un cualquiera—Idem—Se publicará. Mande la firma (*Rara avis*)

Don Pascual—Idem—

Pienso decir desde ahora,
à *todo el que quiera mal*:
«¡Permita Dios que te mande
unos versos don Pascual!»

L. T.—Idem—Le ruego acepte el testimonio de mi alto desprecio y distinguida desconsideracion, como poeta festivo.



LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7

Por mas que lo crean guasa
se tiene como muy cierto,
que los vinos de esta casa
hacen revivir á un muerto.



TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.



A MONTAUTTI

Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo
todo el Uruguay entero
tiene por poco dinero
casa amueblada con lujo.

CIGARRILLOS CARAS Y CARETAS

ELABORADOS POR
Francisco Orejuela y C.ª
ZABALA, 95

Cigarro que mas asombre
por su bondad, nunca vimos.
(No crean que lo decimos
porque lleva nuestro nombre.)

ANUARIO DEL URUGUAY

DIRECTOR RUIZ ZORRILLA

5 pesos por suscricion

Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca,
todo, este libro, lo abarca.
¡Habrá quien no se suscriba
por el precio que se marca?

Oficina: 18 de Julio 148



CALLE DEL RINCON, 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.